

El pluralismo cultural y las virtudes de las hipótesis

H. G. CALLAWAY

H. G. Callaway es editor de *The Conduct of Life*, de Ralph Waldo Emerson (University Press of America, 2008).

Este texto se centra en la evaluación preliminar de las expresiones del sentimiento moral bajo las condiciones del pluralismo cultural. El avance de la ciencia y la tecnología pone aún más poder en las manos del hombre y, si este nuevo poder es para dar más servicio a los humanos, debe convertirse en el medio o el material de la virtud humana. Esta perspectiva plantea la cuestión de la relación entre poder y virtud, y al mismo tiempo, la cuestión de cómo los avances científicos pueden considerarse susceptibles de entrar en un pluralismo de doctrinas y deliberaciones morales.

This paper focuses on the preliminary evaluation of expressions of moral sentiment under conditions of cultural pluralism. The advance of science and technology puts ever new power over nature in human hands, and if this new power is to more fully serve human ends, then it must become the means or material of human virtue. This prospect poses the question of the relationship between power and virtue, and equally, the question of how scientific advances may be understood to enter into a pluralism of moral doctrines and deliberations.

Palabras clave:

- Tradición
- Sentimiento
- Moral
- Bioética
- Evaluación

¿No es útil que de cuando en cuando el poeta, el filósofo, agarren un poco a la Felicidad por los pelos, y le digan, restregándole la cara por la sangre y la basura: "Ve tu obra y bebe tu obra"?

CHARLES BAUDELAIRE

I PODER Y VIRTUD. La palabra "virtud" nos llega, en parte a través de la tradición de las traducciones, del griego antiguo. Entendida especialmente así, los conceptos de poder y virtud están muy relacionados. La palabra inglesa "virtue" deriva directamente de la palabra "virtu" del inglés medieval, a través del francés antiguo, que derivaba del latín *virtud-* y *virtus*, que significaba fuerza, hombría, virtud. Las palabras latinas, a su vez, derivan del latín *vir* que significa hombre o macho. Mi diccionario¹ distingue seis significados interrelacionados de la palabra "virtud", que incluyen: 1) "conformidad con un estándar de derecho: moralidad"; 2) virtud como "una especial excelencia moral"; 3) "una cualidad o poder beneficiosos de una cosa"; 4) "fuerza humana o coraje," es decir, "valor"; 5) "una cualidad o rasgo encomiable", es decir, un mérito; y 6) virtud también puede querer decir "capacidad de actuación" o de negarse a actuar. Las tres "gracias espirituales" de la fe, la esperanza y la caridad son tradicionalmente conocidas como las "virtudes teologales"; y también existe una lista tradicional de virtudes naturales o "cardinales", que incluyen la prudencia, la justicia, la templanza y la fortaleza. Ya desde Aristóteles, las *virtudes morales* se diferencian de las *virtudes intelectuales*. De una manera destacada este texto se refiere directamente a la relación entre las virtudes morales y una concreta interpretación o desarrollo del concepto de virtud intelectual.

Nos acercamos a las fuentes griegas cuando pensamos en la virtud como mérito de una persona al otorgarle la capacidad o habilidad para actuar. La antigua palabra griega es "arete" —y aquí es apropiado decir que la virtud de un caballo es la velocidad en la carrera,² o que la

virtud en un cuchillo es que sea bueno cortando. Cualquiera que sea el fin o propósito de una cosa, la virtud es la habilidad o disposición para llevar a cabo su fin o función. Por ello, muchas fuentes griegas conectan directamente la virtud con la hombría y lo que podríamos llamar las virtudes del guerrero, pero la filosofía griega generalizó el concepto a un amplio espectro de actividades humanas. La virtud está directamente conectada con el poder de actuar, y las virtudes morales son los rasgos del carácter que facilitan la acción moral y la bondad moral. "La bondad humana," dice Aristóteles, "resulta ser una actividad del alma de acuerdo con la virtud, y si hay más de una virtud, de acuerdo con la mejor y más completa".³

Entre las virtudes morales, Aristóteles distinguía el coraje, la templanza, la liberalidad o magnanimidad, el respeto a sí mismo, la amabilidad, la sinceridad, la simpatía, la modestia y otras, cada una con sus excesos y defectos opuestos. Desde la discusión de las virtudes intelectuales de Aristóteles, podemos con convicción centrarnos en la sabiduría práctica, especialmente en lo referente a la expresión del sentimiento moral. Consideraremos virtudes intelectuales todos los rasgos del carácter que facilitan la consecución del conocimiento, la verdad y la sabiduría práctica. Mi argumento es que la consideración de las virtudes de las hipótesis puede ayudarnos a identificar los excesos y defectos del sentimiento moral, incluyendo la justificada indignación y la aprobación moral —en relación con las tradiciones morales vigentes.

II. LOS CONTEXTOS PARA LOS SENTIMIENTOS MORALES. En ocasiones necesitamos las expresiones de los sentimien-

¹ Merriam-Webster's Collegiate Dictionary (11ª edición).

² Cf. R. J. CUNLIFFE, 1977, *A Lexicon of the Homeric Dialect*, University of Oklahoma Press, Norman, OK, 1977, p. 53.

³ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, I, 7.

tos morales. Pueden ser hechas bien explícitamente con declaraciones y aplicaciones universalistas, o bien con una base más populista, como por ejemplo un dietario o unas leyes del *Sabbath*. Aunque ciertamente podemos perseguir la universalidad de las reivindicaciones morales, la consecución de dicha universalidad permanecerá en duda, al mismo tiempo que las objeciones particulares permanecen plausibles. Metodológicamente, creo que existe una considerable ventaja en tratar todas las expresiones del sentimiento moral como reivindicaciones particulares o expresiones de unas tradiciones morales, religiosas o culturales específicas, hasta que se demuestre lo contrario. Esto es así, en parte, porque hay bastante tendencia a esconder (o confundir) las expresiones de unas tradiciones morales concretas bajo el manto de la universalidad. Esto funciona dentro de una configuración social especialmente agresiva que frecuentemente se dirige hacia lealtades intensivas y popularistas, al tiempo que desarma la oposición con el aspecto o apariencia de aspiraciones y validez universales.

Un buen ejemplo en este momento sería R. W. Emerson, las expresiones de sus sentimientos abolicionistas durante el advenimiento de la Guerra Civil americana. Lo que Emerson dijo en estas líneas podría ser tomado como algo que hace referencia a reivindicaciones y aspiraciones universales, ya que en la actualidad, naturalmente, miramos la esclavitud de los hombres bajo la misma luz. Aun así, y al mismo tiempo, es posible mirar los escritos de Emerson opuestos a la esclavitud como un desarrollo dentro de una tradición concreta, americana, protestante e inconformista. Podríamos también ver el abolicionismo de Emerson como una contribución a la transición del lado más liberal de la tradición política reformista angloamericana dentro de la configuración de los republicanos de Lincoln de mediados del siglo XIX. Al mismo tiempo que yo argumentaría que Emerson pertenece claramente a cada una de estas tradiciones, ninguna de ellas es creíble observada como incuestionablemente universal o universalmente válida en sus reivindicaciones. Si comparamos el inconformismo de Emerson con las tradiciones británicas de las que discrepaba, creo que verán algo de las raíces particularistas del pensamiento liberal americano.

Al protestar contra la esclavitud, Emerson se dirige a los efectos negativos de la esclavitud sobre el potencial humano y las aspiraciones de los esclavizados, lo que contrasta con los objetivos de la Constitución americana:

Los trofeos de la sociedad, la trompeta de la fama, los privilegios de aprender, de la cultura, de la religión, las decencias y alegrías del matrimonio, el honor, la obediencia, la autoridad personal, y una mejora perpetua hacia una civilización mayor, estos eran para todos, pero no para ellos.⁴

Lo que está mal de la esclavitud, dice Emerson, es que las bondades del desarrollo personal y de la realización les son negadas a los esclavos americanos, aunque, sobre la base de las reivindicaciones de los derechos universales de los hombres en los documentos fundacionales de América, los negros, como seres humanos, habrían tenido derecho a las mismas oportunidades. En la medida en que la posición de Emerson contra la esclavitud puede considerarse enraizada en las tradiciones intelectuales y morales concretas de los Estados Unidos y de Nueva

En la medida en que consideramos las expresiones del sentimiento moral aparte del contexto de su origen y desarrollo, hacemos su evaluación mucho más difícil

Inglaterra, la validez de su desarrollo de estas tradiciones se convierte en algo más fácilmente evaluable desde las tradiciones concretas en cuestión. O, de nuevo, podría considerarse que Emerson estaba señalando nociones específicas y tracción moral en una charla, por lo demás vaga, sobre la dignidad humana, al recurrir a su propia tradición trascendentalista y unitarista.

En la medida en que consideramos las expresiones del sentimiento moral aparte del contexto de su origen y desarrollo, hacemos su evaluación mucho más difícil; tendemos hacia la confusión de la validez o aceptabilidad de la expresión del sentimiento moral con una sofisticada conveniencia política. Parece evidente que ha habido importantes desarrollos históricos del sentimiento moral en diferentes tiempos y lugares. La idea que las expresiones genuinas y válidas del sentimiento moral deben ser eternamente universales y, por consiguiente, eternamente atrayentes, es simplemente imposible. Después de todo, el mismo Emerson iba contra el sentido común de la época y los compromisos sobre la esclavitud de la Constitución original de los Estados Unidos.

Lo que puede parecer una extensión natural y creíble o una extrapolación de una tradición moral concreta no se acoplaría tan bien con otras tradiciones morales alternativas y susceptibles de contraste. Los conflictos morales entre el Norte y el Sur antes de la Guerra Civil son hechos a tener en cuenta. En consecuencia, es mejor mantener las preliminares expresiones de sentimiento moral en relación con las tradiciones de su origen, reconociendo y formulando, de la mejor manera posible, las particularidades que conllevan.

Los problemas que comporta la evaluación comparativa de tradiciones morales alternativas se hace mucho más tenaz al aumentar las dificultades para identificar dichas tradiciones, y esa es una razón para no intentar hacer una evaluación preliminar de las expresiones morales del sentimiento inmediata e inevitablemente como un asunto de reivindicación y validez universales. Dada la tenacidad de los diferentes hábitos del corazón humano, llegamos razonablemente a una mayor generalidad con más lentitud y vale la pena considerar las expresiones de sentimiento moral, en un primer momento, como expresiones o desarrollos de tradiciones particulares. En el contexto de las discusiones que estamos tratando ahora, creo que es de especial importancia enfatizar el contraste entre los conservadores británicos y las tradiciones legalistas canadienses, por un lado, y la tradición republicana afín al liberalismo de Lincoln de mediados del siglo XIX, por otro, enraizado como estaba en el pensamiento *Whig* americano y británico y que contrastaba con el pensamiento político de Alexander Hamilton y el partido federalista de la Fundación americana. Las confusiones sobre este tema parecen especialmente corrientes entre los recientes “neoconservadores” americanos, y creo que la actual reconstrucción del pensa-

⁴ R. W. EMERSON, 'Address on the Emancipation' (1844), *Emerson's Antislavery Writings*, ed. by L. Gougeon and J. Myerson, Yale University Press, New Haven, 2002, p. 9.

miento conservador americano es necesaria para una adecuada reconstrucción del pensamiento liberal americano contemporáneo —después de la Guerra Fría. Es perjudicial para la república americana reducir todo esto a hablar de “ala derecha” y “ala izquierda” según el estilo europeo, lo que facilita una captación de las ideas de Hamilton por parte del pensamiento conservador americano y mueve su oposición hacia el estilo, si no la sustancia, de la izquierda continental a la antigua usanza.

El campo de la evaluación preliminar de las expresiones del sentimiento moral es muy amplio y esto saca a relucir el punto de que, en general, no creemos que todo lo que llegamos a ser capaces de hacer, digamos, como resultado de un desarrollo científico y tecnológico, sea algo que deberíamos hacer. Además, esta evaluación preliminar puede ramificarse en todas las variedades de las diferencias culturales existentes.

Como un ejemplo más, consideremos el ámbito de la reacción moral a los advenimientos y posibilidades de la investigación sobre células madre humanas. Algunos han pedido la abolición de las investigaciones por ser incoherentes con un adecuado respeto por la vida humana y el embrión nonato. Otros han pedido la aceleración de las investigaciones porque promete significativos tratamientos para un gran espectro de enfermedades y lesiones humanas. Recientemente se ha considerado la posibilidad de la creación o diseño científico de nuevas formas de vida o “biología sintética”. ¿Es esto lo mismo que “jugar a ser Dios” y poner en peligro el medio natural y biológico, o es un importante tipo de solución científica a los problemas técnicos en la fabricación de drogas y otros productos biológicos? Ha habido un amplio abanico de respuestas morales a estas nuevas posibilidades. ¿Cómo podemos medir y clasificar tales respuestas, al verlas como hipótesis morales?

III. VIDA SINTÉTICA Y LAS VIRTUDES DE LA HIPÓTESIS. En el centro de las discusiones sobre las “virtudes de las hipótesis” está el objetivo de la evaluación comparativa de las hipótesis que compiten antes del momento de su comprobación, confirmación o refutación empíricas. Presuponemos que tenemos diversas teorías establecidas o aceptadas en campos concretos y que, a la vista de los problemas destacados, una doctrina aceptada se debe complementar, corregir o modificar para satisfacer la evidencia disponible. Es una cuestión de evaluación preliminar, comparativa. Queremos saber, de una forma preliminar, qué tipo de hipótesis puede responder mejor a unos requisitos específicos sobre una ocasión específica de investigación. La figura 1 caracteriza las virtudes de las hipótesis ordenándolas y ofreciendo excesos y defectos contrapuestos.

Generalmente, las virtudes de las hipótesis se retratan aquí como una variedad que va de las virtudes del experimentalista a las virtudes del teórico, y que abarca la siempre presente tensión entre las verdades o convicciones particulares y las aspiraciones universales. Las virtudes se discuten y entienden mejor si se relacionan con ejemplos. Nuestro objetivo es mostrar que la consideración de las virtudes de las hipótesis puede ayudarnos en la evaluación preliminar de las expresiones del sentimiento moral; en términos aristotélicos, nos ayudan a dividir el *continuum* entre los extremos de excesos y defectos y a encontrar un medio dorado de correcta expresión.

Queremos saber, de una forma preliminar, qué tipo de hipótesis puede responder mejor a unos requisitos específicos sobre una ocasión específica de investigación

Recientes proyectos de investigación sobre “biología sintética” pretenden crear nuevas formas de vida ensamblando constituyentes orgánicos inertes, o por la adición de determinados programas genéticos a organismos existentes. El biólogo molecular Craig Venter, famoso por su trabajo sobre la decodificación del genoma humano, actualmente está intentando sintetizar un organismo vivo a partir de materiales inertes para obtener células capaces de actuar como una fábrica bioquímica para que produzca con eficacia biocombustibles elaborados a partir de azúcar y luz solar. Aunque se han sintetizado virus artificiales, en este momento las primeras células artificiales están todavía en la pizarra. Más convencional es un proyecto para producir la droga contra la malaria, artemisinina, utilizada en las variedades resistentes a la quinina del parásito de la malaria, introduciendo genes de la planta del ajeno dulce en una célula de levadura y luego utilizando la levadura genéticamente modificada para producir un precursor químico de la droga, ácido artemisínico, que ahora se obtiene, con un gasto y esfuerzos considerables, de la propia planta del ajeno. La Fundación Gates ha donado unos 42 millones de dólares para el trabajo contra la malaria que se está realizando en Berkeley. Otro ejemplo es el del biólogo molecular de Princeton Lee Silver, que, en un reciente artículo,⁵ habla del trabajo de Christopher Voight (U. C. San Francisco) y Christina Smolke (Caltech.), cuyo objetivo es diseñar un microbio capaz de circular a través del cuerpo humano, buscando y destruyendo tumores cancerígenos.

El sentimiento moral expresado como reacción a los planes y posibilidades de la biología molecular y proyectos concretos en ese campo tiende a estar teñido de respuestas anteriores a la ingeniería genética en las plantas comestibles que ha engendrado una amplia resistencia y prohibiciones legales, en parte a la luz del hecho de que la distribución del polen de dichas plantas no puede ser controlada bajo las condiciones normales agrícolas. El punto sugiere con fuerza que el precio de “jugar a ser Dios” o adjudicarnos poderes que no sabemos cómo controlar es más convincente cuando hay una amenaza de que los organismos artificiales o modificados escapen al medioambiente: hay una conservadora preocupación general por el bienestar humano.

La idea de que los científicos están “jugando a ser Dios” en un intento de crear o reestructurar genéticamente organismos vivos se oye a menudo, pero no es siempre igualmente viable. Lo que está implícito es que los científicos están adjudicándose poderes que no saben utilizar y que, el un intento de rehacer la naturaleza de esta manera, convincentemente, viene a ser lo mismo que una falta de piedad hacia el medio natural. En ocasiones lo que puede contestarse de manera inmediata se refiere a la vaguedad de la crítica, su defecto de precisión. Queremos saber por qué no se paga el mismo precio por el vuelo tripulado o por la larga historia de intervención

⁵ Véase L. SILVER, ‘Life 2.0’, *Newsweek International*, número del 4 de junio, 2007, Vol. CXLIX, 23, pp. 37-41.

Cualquier argumento conservador amenazará con caer en el exceso de dogmatismo cuando falta a la precisión, especialmente si le falta precisión y cae en la vaguedad

humana en el mundo biológico a través de los programas de reproducción. De una manera convincente, sin el éxito de los programas llevados a cabo sobre la reproducción de animales y plantas comestibles, la raza humana no estaría en disposición de alimentarse en estos momentos. De una manera significativa, los programas actuales de ingeniería biológica continúan con sus objetivos históricos de selección de reproducción de plantas y de animales que ha sido utilizada para producir plantas y animales domesticados con un valor positivo. Aun así, queda todavía lugar para el temor en la medida en que la reproducción selectiva ha reducido la variedad genética de los organismos domesticados y los ha sujetado al peligro de las extinciones en masa o de ataques biológicos de organismos que causan enfermedades. Pero enfatizar este miedo y señalar una legitimidad general de nuestra piedad para con la diversidad de la naturaleza es una crítica que tiene que ver con el grado de intervención que puede ser justificable o aceptable, y no señala con un dedo a ningún proyecto o tipo de proyecto específico.

Un tipo de crítica más preciso se ha elevado según líneas similares. Es una objeción contra la intervención humana en la “misma gramática de la vida como ha sido planeada y deseada por Dios” (Papa Benedicto XVI), y la objeción parece aplicarse más directamente a ideas y planes como los de Tom Knight, Profesor del MIT Artificial Intelligence Lab, el cual recientemente se ha centrado en la ingeniería con microbios. Se dice que Knight ha dicho que ya que “el código genético tiene 3,6 miles de millones de años”, es hora de “rescribirlo.” Hay una analogía evidente en esta declaración entre la programación informática y el código genético. La idea sería que, por encima de su largo desarrollo evolutivo, el código genético, al contrario de muchos programas informáticos, ha acumulado un buen número de características puramente históricas y accidentales y que podría ser útil desarrollar una versión revisada y simplificada del código genético para la investigación y la ingeniería genética.

La objeción es una expresión de sentimiento moral que decididamente favorece el conservadurismo, no de un organismo concreto o sus particulares medios de reproducción, sino un conservadurismo que quiere preservar la “gramática” desarrollada evolutivamente del código genético. Me concentraré en la idea de que la piedad natural debería obligarnos a no manipular la “gramática” del código genético. Seguramente hay mucho logro práctico, de tipo evolutivo, contenido en el código genético, como se ve en el extendido deseo de averiguar cosas sobre los profundos secretos de la vida. Doy por sentado que la objeción, centrada en la gramática del código genético, está íntimamente ligada a una discusión lingüística ordinaria —aquí hay una amplia analogía.

Sin embargo, tenemos que preguntarnos qué es la “gramática” y qué es el “contenido” del código genético. En segundo lugar, vale la pena considerar que no siem-

pre ponemos objeciones a la modificación de la gramática de las lenguas humanas —digamos a la simplificación de la gramática, como la pérdida de la mayoría de los marcadores de género y caso del inglés a primeros del periodo moderno, o incluso modificaciones más profundas, por ejemplo, la gramática simplificada y regularizada del lenguaje específico de la lógica y las matemáticas.

Cualquier argumento conservador amenazará con caer en el exceso de dogmatismo cuando falta a la precisión, especialmente si le falta precisión y cae en la vaguedad. Por ello, con razón, si deseamos evaluar las objeciones a las intervenciones en la “gramática” del código genético, entonces necesitamos saber con alguna precisión qué es la “gramática” y algo sobre el objetivo de la intervención propuesta. Con seguridad, un intento de entender el código genético refiriéndonos a una versión con una gramática simplificada no estaría abierto a las mismas objeciones que estaría un plan para sustituir el código genético existente en general, con una reescritura simplificada o más eficiente. Es más, sospecho que el profesor Knight está más interesado en la posibilidad de un código genético simplificado con el objeto de entender la versión existente o para usarlo en la investigación especializada y que no planea una intervención masiva en la preponderancia del código genético existente, sean las que sean sus características gramaticales o no gramaticales.

Un tipo de objeción relacionada con esta ha sido recientemente expresada por Leon Kass, el anterior Presidente del Consejo de Bioética del Presidente Bush. Según Kass, los científicos son “inherentemente incapaces de entender la vida como se vivida —no solo los seres humanos, sino cualquier cosa viviente.” La evidente implicación es que los proyectos de biología sintética fracasarán seguro cuando lleguen al punto de decir qué es realmente importante sobre la vida y los seres vivos. Otra vez, esta objeción parece beneficiarse del conservadurismo, pero es, por otra parte, un tanto dudosa; amenaza con una vaguedad o falta de precisión. Podemos admitir, creo, que los científicos aún no hayan entendido qué es esencial para la vida en el sentido de que ningún organismo vivo nuevo, a parte de la posible excepción de los virus, ha sido producido en un laboratorio. Pero este punto no nos prueba que esos organismos sintéticos no puedan ser producidos o que nunca lo serán.

Mirando la objeción con compasión, podemos sentirnos inclinados a interpretar que lo que quiere decir es, no que esos proyectos científicos sobre biología sintética están predeterminados a fallar, sino que incluso si tienen éxito, los científicos no serán capaces de entender “la vida como vivida”. Esta interpretación sugiere al mismo tiempo la idea de que estaría mejor centrar nuestra atención, o la de los científicos, no en los proyectos de la biología sintética, sino en otro lugar: en “la vida como vivida,” algo como la importancia o el valor de la vida, en lugar de los mecanismos genéticos de los seres vivos. Mientras que no puedo imaginarme una objeción convincente a nuestra necesidad de centrarnos en la importancia o el valor de la vida, la objeción, tomada como una objeción a los proyectos de biología sintética, parece demasiado general o quizás rígida. Exactamente, ¿por qué deberíamos pensar que si llegamos a entender los mecanismos genéticos de la biología molecular y tenemos éxito en los proyectos de biología sintética esto interferirá en nuestra apreciación o experiencia de la impor-

tancia y el valor de la vida? ¿Creemos que un conocimiento más profundo tiene que destruir el aprecio, que el aprecio siempre tiene que residir en el desconocimiento de los hechos?

Lo que parece claro es que nuestra apreciación histórica de la importancia y el valor de la vida, la vida de los hombres y de cualquier ser vivo, ha estado en parte condicionada por una sensación de sobrecogimiento relacionado con nuestra falta de conocimiento sobre los mecanismos de la vida. La idea podría ser que no debemos manipular lo que no hemos sido capaces de entender o crear. Aun así, creo que esto no se puede ofrecer convincentemente como una razón para no intentar entender los mecanismos de la vida o llevar a cabo estudios experimentales para llegar a tal entendimiento. Ya que, en primer lugar, debemos darnos cuenta de que la larga historia de la indiferencia humana por la vida no ha sido controlada con efectividad por nuestra igualmente larga historia de incompreensión de los mecanismos moleculares de los seres vivos; por ello la objeción parece fallar en la generalidad y caer en la rigidez. En segundo lugar, la objeción, sea cual sea su intencionada generalidad, parece fallar en la elegancia y caer en la ingenuidad. ¿Se deduce que, por ejemplo, como la ciencia ha descubierto los mecanismos de vuelo tripulado y animal, ahora carecemos del adecuado aprecio por los seres vivos con alas? Aunque el vuelo de los pájaros no nos sorprenda como algo mágico, no hemos dejado de mirarlo como un hecho maravilloso.

IV. CONCLUSIÓN. En conclusión, parece importante señalar que las expresiones del sentimiento moral como reacción a los posibles avances científicos o proyectos se expresan a menudo sin establecer claramente los valores o actitudes preexistentes sobre los que descansan. Aun así, de acuerdo con el enfoque dado aquí, una evaluación preliminar de las expresiones del sentimiento moral depende de manera decisiva del hecho de ser capaz de identificar los valores presupuestos. Una aproximación a esta necesidad ha sido suponer que las existentes presuposiciones sobre el valor pueden ser accesibles a través del lenguaje corriente. En un mundo globalizado, es necesario abrir este enfoque considerando el pluralismo de las lenguas. Al mismo tiempo, no está del todo claro que la aproximación en lenguaje corriente a la dilucidación de los valores preexistentes sea igualmente efectiva en un “elevado contexto” y en un más explícito “bajo contexto” de las culturas lingüísticas.

Los valores preexistentes o los sistemas de valores son seguramente vistos como algo que descansa sobre formas preexistentes de vida y que suponen que hay varias formas diferentes de vida cultural humana, por lo que la aproximación en lenguaje corriente podría ramificarse al referirnos a ellas. Sin embargo, en culturas menos explícitas o de “contexto elevado”, seguramente es necesario un tipo de explicación para conseguir una mayor comprensión descriptiva. Una posibilidad utilizada por el avance científico es que nuevas formas de vida cultural aparecerán, en las cuales nuestra relación con la naturaleza se reconstruirá, para bien o para mal, a través de la ampliación del conocimiento de la ley científica y los procesos naturales. Para conocer mejor cómo nuestras nuevas responsabilidades pueden ser modificadas o aumentadas de mejor manera bajo la luz de las nuevas posibili-

dades de acción, necesitamos una relación bastante detallada de los detalles de las responsabilidades preexistentes.

Sin embargo, a menudo se considera que el curso del avance científico y las aplicaciones tecnológicas sencillamente ha ido demasiado rápido, de forma que nuestros recursos culturales, adecuados para transformar los nuevos poderes humanos sobre la naturaleza en nuevas expresiones de los valores y las virtudes humanas, no han sabido reaccionar para mantener el ritmo. Creo que hay mucho de cierto en esta perspectiva. Aunque parece igualmente cierto que las expresiones del sentimiento moral pueden también aparecer en grandes cantidades, lo que no facilita su evaluación. El presente enfoque a la evaluación del sentimiento moral ofrece una promesa de una evaluación más firme en relación a los valores preexistentes, aunque aquí la preocupación ha sido principalmente la evaluación *preliminar* de las expresiones del sentimiento moral —considerado como hipótesis moral— y el papel que las virtudes de las hipótesis pueden jugar en una evaluación preliminar. Supongo que dicha evaluación preliminar puede tener fallos a largo plazo, una vez que sabemos más sobre cómo unos desarrollos y proyectos científicos concretos pueden realmente mejorar el bienestar humano. Como dice Aristóteles, una golondrina no hace verano; y, de la misma manera, la evaluación comparativa de la hipótesis moral no resolverá por sí sola nuestros actuales dilemas. Consultar las ventajas de las hipótesis puede, sin embargo, ayudar a limitar y definir mejor los problemas que requieren atención. Parece evidente que nuestros conflictos y dilemas no se disolverán en un vacío empírico de falta de atención a los efectos reales de nuestras posibles innovaciones sobre la práctica.

Fig. 1
VENTAJAS DE LAS HIPÓTESIS

Particular						Universal
Exceso:	inverosimilitud	dogmatismo	docilidad	Übergenauigkeit	ingenuidad	rigidez
Virtud:	Refutabilidad	Conservadurismo	Modestia	Precisión	Elegancia	Generalidad
Defecto:	autoaislamiento	extravagancia	vanidad	vaguedad	complejidad	parcialidad
Experimentalista						Teórico

TRADUCCIÓN
María Àngels Romeu



6 Esta es una lista adaptada de W. V. Quine y J.S. Ullian, *The Web of Belief*, 1978², caps. VI y VII.

7 “Übergenauigkeit”, sobre-exactitud; compárese con el latín *meticulosus*, miedoso.